

idolos, y sus sacrificios, nos boluimos á nuestros aposentos, y siempre muy acompañados de Principales, y Caciques, que Montecuma embiaua con nosotros. Y quedarle ha aqui, y dire lo que mas hizimos.

CAPITULO XCIII.

Como hizimos nuestra Iglesia, y Altar en nuestro aposento, y una Cruz fuera del aposento, y lo que mas passamos, y hallamos la sala, y recamara del tesoro del padre de Montecuma, y como se acordó prender al Montecuma.

Como nuestro Capitan Cortés, y el Padre de la Merced vieron, que Montecuma no tenia voluntad, que en el Cu de su Huichilobos pusiésemos la Cruz, ni hiziésemos la Iglesia: y porque desde que entramos en la Ciudad de Mexico quando se dezia Misa, haziamos vn Altar sobre mesas, y tornauamos á quitarlo, acordose, que demandásemos á los Mayordomos del gran Montecuma Albuñiles, para que en nuestro aposento hiziésemos vna Iglesia, y los Mayordomos dixeron, que se lo harian saber al Montecuma, y nuestro Capitan embió á dezirlelo con Doña Marina, y Aguilár, y con Orteguilla su paje, que entendia ya algo la lengua, y luego dió licencia, y mandó dar todo recaudo, è en tres dias teniamos nuestra Iglesia hecha, y la Santa Cruz puesta delante de los aposentos, è allí se dezia Misa cada dia, hasta que se acabó el vino, que como Cortés, y otros Capitanes, y el Frayle estuuieron malos, quando las guerras de Tlascala, dieron priessa al vino que teniamos para Missas, y desde que se acabó, cada dia estauamos en la Iglesia rezando de rodillas delante del Altar, è Imagenes: lo vno, por lo que eramos obligados á Christianos, y buena

Primera Iglesia que buuo en Mexico.

costumbre: y lo otro, porque Montecuma, y todos sus Capitanes lo viesse, y se inclinassen á ello, y porque viesse el Adoratorio, y vernos de rodillas delante de la Cruz, especial quando tañiamos á la Aue Maria. Pues estando que estauamos en aquellos aposentos, como somos de tal calidad, è todo lo tracendemos, è queremos saber quando miramos, adonde mejor, y en mas conuenible parte auiamos de hazer el Altar, dos de nuestros soldados, que vno dellos era Carpintero de lo blanco, que se dezia Alonso Yañez, vió en vna pared vna como señal, que auia sido puerta, que estaua cerrada, y muy bien encalada, è bruñida, y como auia fama, è teniamos relacion que en aquel aposento tenia Montecuma el tesoro de su padre Axayaca, sospechóse, que estaria en aquella sala que estaua de pocos dias cerrada, y encalada: y el Yañez le dixo á Juan Velazquez de Leon, y Francisco de Lugo, que eran Capitanes, y aun deudos míos; el Alonso Yañez se allegaua á su Compañia, como criado de aquellos Capitanes, y se lo dixeró á Cortés, y secretamente se abrió la puerta, y quando fue abierta, Cortés con ciertos Capitanes entraron primero dentro, y vieron tanto numero de joyas de oro, è planchas, y texuelos muchos, y piedras de chalchihuis, y otras muy grandes riquezas, que daró eleuados, y no supieró que dezir de tantas riquezas: y luego lo supimos entre todos los demás Capitanes, y soldados, y lo entramos á ver muy secretamente, y como yo lo vi, digo que me admiré, è como en aquel tiempo era mancebo, y no auia visto en mi vida riquezas como aquellas, tuue por cierto, que en el mundo no deuiera auer otras tantas, è acordose por todos nuestros Capitanes, è soldados, que ni por pensamiento se tocasse en cosa ninguna dellas, sino que la misma puerta se tornasse luego á poner sus piedras, y cerrasse, y encalasse de la manera que la hallamos, y que no se hablasse en ello, porque no lo alcançasse á saber Montecuma, hasta ver otro tiempo. Dexemos esto desta riqueza, y digamos, que como teniamos tan esforcados Capitanes, y soldados, y de muchos buenos consejos, y pareceres, y primeramente Nuestro Señor Jesu-Christo ponía su diuina mano en todas nuestras cosas, y assi lo teniamos por

Abren vna puerta, y descubren grandes tesoros.

No se toca á cosa, y cierran la puerta.

por cierto á pattaron á Cortés quatro de nuestros Capitanes, y juntamente doze soldados, de quien él se fiaua, è comunicaua, è yo era vno dellos, y le diximos, q mirasse la red, y garlito dode estauamos, y la fortaleza de aquella Ciudad; y mirasse las puentes, y calçadas, y las palabras, y auisos, que en todos los pueblós por donde hemos venido nos han dado, que auia aconsejado el Huichilobos á Montecuma, que nos dexasse entrar en su Ciudad, è que allí nos matarian: y que mirasse que los coraçones de los hombres son muy mudables; en especial en los Indios, y que no tuuiesse confianza de la buena voluntad, y amor que Montecuma nos muestra, porque de vna hora á otra la mudaria, y quando se le antojasse darnos guerra, que con quitarnos la comida, è el agua, è alçar qualquiera puente, que no nos podriamos valer: è que mire la gran multitud de Indios que tiene de guerra en su guarda, è que podriamos nosotros hazer para ofendellos, è para defendernos, porque todas las casas tienen en el agua; pues focerro de nuestros amigos los de Tlascala por donde han de entrar. Y pues es cosa de ponderar todo esto que le deziamos, que luego sin mas dilación prendiésemos al Montecuma, si queriamos assegurar nuestras vidas, y que no se aguardasse para otro dia, y que mirasse que con todo el oro que nos daua Montecuma, ni el que auiamos visto en el tesoro de su padre Axayaca, ni con quanta comida comiamos, que todo se nos hazia rexalgar en el cuerpo: è que ni de noche, ni de dia no dormiamos, ni reposauamos con aqueste pensamiento, è que si otra cosa algunos de nuestros soldados menos que esto que le deziamos sintiéssen, que serian como bestias, que no tenían sentido, que se estaua al dulçor del oro, no viendo la muerte al ojo. Y como esto oyó Cortés, dixo: No creais Caualleros que duermo, ni estoy sin el mismo cuydad, que bien me lo aureis sentido; mas que poder tenemos nosotros para hazer tan grande atreuimiento, como prender á tan gran señor en sus mismos Palacios, teniendo sus gentes de guarda, y de guerra? Que manera, è arte se puede tener en querello poner por efeto, q no apellide sus guerreros, y luego nos acometan? Y replicaron nuestros Capitanes, que fue Juan Velazquez de León, y Diego de Ordas, è Góçalo de Sando-

Aconsejan á Cortés que prenda á Montecuma.

ual, y Pedro de Alvarado, que con buenas palabras sacalle de su sala, y traello á nuestros aposentos, y dezille, que ha de estar preso; que si se alterare, è diere voces, que lo pagará su persona; y si Cortés no lo quiere hazer luego, que les de licencia, que ellos lo prenderán, y lo podrán por la obra: y que de dos grades peligros en que estamos, que el mejor, y el mas a proposito es predele, que no aguardar que nos diessen guerra; y que si la començaua, que remedio podriamos tener. Tambien le dixéro ciertos soldados, que nos parecia, que los Mayordomos de Montecuma, que seruan en darnos bastimentos, se desvetgonçauan, y no lo traian cumplidamente, como los primeros dias; y tambien dos Indios Tlascaltecas nuestros amigos, dixeron secretamente á Gerónimo de Aguilar nuestra lengua, que no les parecia bien la voluntad de los Mexicanos de dos dias atrás. Por manera, que estuimos platicando en este acuerdo bien vn hora, si le prendieramos, è no, y que manera terniamos; y á nuestro Capitan bien se le encaxó este poster consejo, y dexauamoslo para otro dia, que en todo caso lo auiamos de prender, y aun toda la noche estuimos con el Padre de la Merced rogando á Dios que lo encaminasse para su santo servicio. Despues destas platicas, otro dia por la mañana vinieron dos Indios de Tlascala muy secretamente con vnas cartas de la Villa Rica, y lo que se contenia en ello, dezia, que Juan de Escalante que quedó por Alguazil mayor, era muerto, y seis soldados juntamente con él en vna batalla, que le dieron los Mexicanos; y tambien le mataron el cavallo, y á nuestros Indios Totonagues, que lleuó en su compañía, y que todos los pueblós de la tierra, y Cempoal, y su sujeto, están alterados, y no les quieren dar comida, ni servir en la fortaleza, y que no saben que se hazer: y que como de antes los tenían por Teules, que aora que han visto aquel desbarate, les hazen fieros, assi los Totonagues, como los Mexicanos, y que no les tienen en nada, ni saben que remedio tomar. Y quando oímos aquellas nueuas, sabe Dios quanto pesar tuuimos todos. Aqueste fue el primer desbarate, que tuuimos en la Nueva-España; miren los curiosos Lectores la aduersa fortuna, como

Ponen se en oració con Fray Bartolome de Olmedo.

Vienen nueuas á Cortés de la Villa Rica, de como los Indios se ha alçado



mo buelve rodado; quien nos vió entrar en aquella Ciudad con tan solenne recibimiento, y triunfantes, y nos teniamos en possession de ricos con lo que Montecuma nos daua cada dia, assi al Capitan, como á nosotros; y auer visto la casa por mi nombrada llena de oro; y nos tenían por Teales, que son idolos; si que todas las batallas venciamos; é agora auernos venido tan grande de finas, que no nos tuiessem en aquella reputacion que de antes; y sino por hombres que podiamos ser venerados, y auer sentido, como se desvergüen contra nosotros. En fin de mas razones, fue acordado, que aquel mismo dia de vna manera; y de otra se prendiesse á Montecuma, ó morir todos sobre él. Y porque para que vean los Leedores de la manera que fue esta batalla de Juan de Escalante, y como le mataron á él, y á otros seis soldados, y el cauallo, y los amigos Totonauques, que lleuaua consigo, lo quiero aqui declarar antes de la prison de Montecuma, por no dexallo atras; porque es menester dallo bien á entender.

CAPITULO XCH.

Como fue la batalla que dieron los Capitanes Mexicanos á Juan de Escalante, y como le mataron á él, y el cauallo, y á otros seis soldados, y muchos amigos Indios Totonauques, que también allí murieron.

Y Es desta manera, que ya me auran oido dezir en el capitulo que dello habla, que quando estauamos en vn pueblo, que se dize Quahuiztlan, que se juntaron muchos pueblos sus confederados, que eran amigos de los de Cempoal, y por consejo, y convocacion de nuestro Capitan, que los atraxo á ello, quitó que no diessem tributo á Montecuma, y se le rebelaron, y fueron mas de treinta pueblos: y esto fue quando le prendimos sus recaudadores, segun otras vezes dicho tengo en el capitulo que dello ha-

bla, y quando partimos de Cempoal para venir á Mexico, quedó en la Villa Rica por Capitan, y Alcaualde mayor de la Nueva-Espana, vn Juan de Escalante, que era persona de mucho ser, y amigo de Cortés, y le mandó, que en todo lo que aquellos pueblos nuestros amigos huiessem menester, les favoreciesse; y parece ser, que como el gran Montecuma tenía muchas guarniciones, y Capitanes de gente de guerra en todas las Prouincias, que ficapre estauan junto á la raya de los, porque vna tenía en lo de Soconusco (por guarda de Guatimala, y Chitapa; y otra tenía en lo de Guacualco; y otra Capitanía en lo de Mechoacan; y otra á la raya de Baracoa, entre Tuzapaná, y vn pueblo, que le pusimos por nombre Almeria, que es en la costa del Norte; y como aquella guarnicion que tenía cerca de Tuzapaná, parecia ser de mandaron tributo de Indios, é Indias, y bastimentos para sus gentes á ciertos pueblos que estauan allí cerca; y y conuinian con ellos, que eran amigos de Cempoal, y seruián á Juan de Escalante, y á los vezinos que quedaron en la Villa Rica, y entendian en hazer la fortaleza: y como les demandauán los Mexicanos el tributo, y seruiicio; dixerón, que no se le querian dar, porque Malinche les mandó, que no lo diessem, y que el gran Montecuma lo ha tenido por bien: y los Capitanes Mexicanos respondieron, que si no lo dauan, que los vendrian á destruir sus pueblos, y lleualló cautiuos; y que su señor Montecuma se lo auia mandado de poco tiempo aca. Y como aquellas amenazas vieron nuestros amigos los Totonauques, vinieron al Capitan Juan de Escalante, é quexaronse rezadamente, que los Mexicanos les venian á robar, y destruir sus tierras: y como el Escalante lo entendió, embió mensajeros á los mismos Mexicanos para que no hiziessem enojo, ni robassem aquellos pueblos, pues su señor Montecuma lo auia á bien, que somos todos grandes amigos, si no que irá contra ellos, y les dará guerra; á los Mexicanos no se les dió nada por aquella respuesta, ni fieros; y respondieron, que en el campo los hallaria: y el Juan de Escalante, que era hombre muy bastante, y de sangre en el ojo, apercibió todos los pueblos

Ocasos que huuo para esta batalla.

En esta batalla.

nuestros amigos de la tierra, que viuesen con sus armas, que eran arcos, flechas, lanças, rodelas; y así mismo apercibió los soldados mas fuertes, y sanos que tenía: porque ya he dicho otra vez, que todos los mas vezinos que quedauan en la Villa Rica, estauan dolientes, y eran hombres de la mar, y con dos tiros, y vn poco de poluora, y tres ballestas, y dos escopetas, y quarenta soldados, y sobre dos mil Indios Totonauques, fue adonde estauan las guarniciones de los Mexicanos, que andauan ya robando vn pueblo de nuestros amigos los Totonauques, y en el campo le encontraron al quarto del alba: y como los Mexicanos eran mas doblados que nuestros amigos los Totonauques, é como siempre estauan atemorizados delos de las guerras passadas, á la primera refriega de flechas, y varas, y piedras, y gritas huyeron, y dexaron al Juan de Escalante peleando con los Mexicanos, y de tal manera, que llegó con sus pobres soldados hasta vn pueblo, que llaman Almeria, y le puso fuego, y le quemó las casas; allí reposó vn poco, porque estaua mal herido, y en aquellas refriegas, y guerra le lleuaron vn soldado vivo, que se dezia Arguello, que era natural de Leon, y tenía la cabeza muy grande, y la barba prieta, y crespa, y era muy robusto de gesto, y mancebo de muchas fuerças, y le hirieron muy malamente al Escalante, y otros seis soldados, y le mataron el cauallo, y se bolvió á la Villa Rica, y dende á tres dias murió él, y los soldados: y desta manera pasó lo que dezimos de la Almeria, y no como lo cuenta el Coronista Gomara, que dize en su historia, que iba Pedro de Ircio á poblar á Panuco con ciertos soldados: y para bien velar, no teniamos recaudo; quanto mas embiar á poblar á Panuco, y dize, que iba por Capitan el Pedro de Ircio, que ni aun en aquel tiempo no era Capitan, ni aun cuadrillero, ni se le daua cargo, y se quedó con nosotros en Mexico. Tambien dize el mismo Coronista otras muchas cosas sobre la prison del Montecuma, auia de mirar, que quando lo escriuia en su historia, que auia de auer viuos conquistadores de los de aquel tiempo, que le disian quando lo leyessen, esto

passa desta suerte. Y dexallo he aqui, y boluamos á nuestra materia, y dire, como los Capitanes Mexicanos despues de dalle la batalla, que dicho tengo, al Juan de Escalante, se lo hizieron laber al Montecuma, y aun le lleuaron presentada la cabeza del Arguello, que parece se murió en el camino de las heridas, que vino le lleuauan; y supimos, que el Montecuma quando se lo mostraron, como era robusto, y grande, y tenía grandes barbas, y crespas, huuo pavor, y temió de la ver, y mandó, que no la ofreciessem á ningun. Cu de Mexico, sino en otros idolos de otros pueblos; y preguntó el Montecuma, que siendo ellos muchos millares de guerreros, que como no vencieron á tan pocos Teules? Y respondieron, que no aprouechauan nada sus varas, y flechas, ni buen pelear, que no les pudieron hazer retraer, porque vna gran Tequeciguata de Castilla venia delante delos, y que aquella Señora ponía á los Mexicanos temor, y dezia palabras á sus Teules, que los esforçaua; y el Montecuma entonces creyó, que aquella gran Señora, que era Santa MARIA, y la que le auiamos dicho, que era nuestra abogada, que de antes dimos al gran Montecuma con su precioso Hijo en los brazos. Y porque esto yo no lo vi, porque estaua en Mexico, sino lo que dixerón ciertos Conquistadores, que se hallaron en ello, y pluguiesse á Dios, que así fuesse. Y ciertamente, todos los soldados que passamos con Cortés, tenemos muy creydo, é así es verdad, que la misericordia diuina, y Nuestra Señora la Virgen MARIA siempre era con nosotros; por lo qual le doy muchas gracias. Y dexallo he aqui; y dire lo que pasó en la prison del gran Montecuma.

Traen á Montecuma la cabeza de Arguello, y lo que conuenia.

